

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

MOTIVACIONES PARA EVANGELIZAR

por Jacob Bock



Encuentras difícil evangelizar. Quieres hacerlo pero siempre hay una excusa. Cada vez que pierdes lo que parece ser una clara oportunidad te sientes temeroso y falto de carácter. A continuación enumero una serie de excusas que usamos para escaparnos del evangelismo, y para evitar dar testimonio y predicar en la calle.

1. **No es mi ministerio.** Pues mira, eso es para los que han recibido dones para ese campo. “Porque El hizo a unos evangelistas.”

2. **No sé cómo hacerlo.** No me resulta nada fácil. No tengo ni idea de cómo hacerlo.

3. **Me da vergüenza.** Quiero decir que me da vergüenza hablar de un tema tan privado con la gente. Tengo que cuidar mi reputación. ¿Qué va a pensar la gente de mí?

4. **Podrían rechazarme.** No hay nada que me deprima más que cuando la gente no quiere recibir un folleto o cuando se ríen de mí y de mi testimonio, o, peor aún, cuando se marchan sin hacerme caso.

5. **¿Y si no puedo responder?** La gente siempre me hace preguntas para las que no tengo respuesta. Pensarán que mi fe está vacía si no respondo a sus interrogantes.

6. **Nadie me va a escuchar.** Las personas tienen cosas que hacer, asuntos propios de los que ocuparse. He intentado hablar a la gente de Cristo pero nadie quiere escuchar.

7. **No tengo nada que declarar.** Me siento como un turista que pasa por la aduana y no tiene nada que declarar. No tengo nada que dar. Me siento seco y vacío.

8. **No creo que yo mismo sea salvo.** Siempre he ido a la iglesia. Sé lo que se supone que hay que responder. Leo la Biblia a veces, pero en muchas ocasiones dudo si yo mismo soy realmente salvo.

9. **Exige demasiado.** Toma demasiado tiempo. No voy a poder haber muchas de las cosas divertidas que me gusta hacer.

10. **Temo invadir la privacidad de las personas.** La gente ha salido al parque para dar un paseo tranquilo y se encuentran con un tipo que está gritando desde un banco como si fuera un fanático religioso. Eso rompe el ambiente. Es demasiado “descarado”.

11. **Estoy demasiado aislado.** A penas tengo contacto con el mundo exterior. Siempre estoy alrededor de personas de la iglesia.

12. **Demasiado frío, calor u oscuro.** Hay demasiada luz, es demasiado pronto y es demasiado tarde. Tengo demasiada hambre, estoy demasiado cansado, demasiado gordo, demasiado delgado. Soy extranjero, soy feo y no tengo talento. Está lloviendo.

13. **No me importa.** En realidad lo que ocurre es que no me importa. No importa si la gente se va al cielo o al infierno. Si Dios quiere salvarlos, Él mismo se las puede ingeniar para hacerlo.

No ha sido difícil hacer esta lista. Es mi propia lista.

Mi intención no es la de hacerte sentir culpable, sino la de motivarte. Me gustaría retarte e inspirarte. Quiero ayudarte a derrotar las excusas interminables que te bombardean y ayudarte a poner las cosas en perspectiva.

El otro día iba conduciendo al centro de Madrid para llevar a cabo el evangelismo al aire libre. Se veían nubes grises que llenaban el cielo. Mis compañeros me llamaron para saber si todavía iba a haber evangelismo o si por el contrario quedaría cancelado. Yo les dije que yo sí iba a estar allí. Entonces comenzó a llover. Nuestro pequeño equipo trataba de cobijarse bajo un edificio para no mojarse. Lo que todo el mundo estaba pensando era: “¿Qué vamos a hacer?”

- Bueno chicos, vamos a empezar. Hay almas que tienen que ser salvas. Dios está esperando y ellos están esperando. Vamos a comenzar con la obra de teatro. Después tú darás tu testimonio subido en el cajón, Andrés.

Los fieles ganadores de almas montaron rápidamente las cosas. Estaba diluviando. Una docena de personas escucharon a un muchacho de 17 años subido en una caja de madera dando testimonio de cómo empezó a salir con mala gente y a hacer cosas malas. Hizo todo lo que podía para cambiar su manera de actuar pero no podía. Pero entonces se encontró con un amigo que fue capaz de cambiar su vida en una noche. “Ese chico era yo”, dijo él, “y mi amigo Jesucristo”.

Su pelo estaba empapado y todo él estaba calado. Después ofreció un tratado evangelístico a los que mostraban interés. La gente se acercó y lo pidió. Dios Padre estaba mirando desde lo alto en la plaza esa tarde y, dando un leve codazo a Jesús que estaba junto a Él le dijo:

- Ese es mi chico. Míralo. Me hace sentir orgulloso de él.

¿Qué es lo que motiva a alguien a hacer algo así? Preste atención a lo que viene.

El Grito del Infierno

La gente me dice en la calle que es imposible saber lo que hay más allá de la tumba porque “nadie ha ido nunca allá y ha vuelto para decirnos cómo es eso”.

Yo creo que toda la Biblia es la Palabra de Dios, pero cuando una historia proviene directamente de Jesús, me acerco un poco todavía más con mi silla para escuchar lo que tiene que decir. Después de todo, Él era Dios en la carne. Y Él no puede mentir.

Piensa que Él podría haberlo dejado todo como un misterio, todo lo referente a lo que sucede cuando morimos. Entonces podríamos esgrimir la excusa de la ignorancia. “Pues nunca supe nada de ello”...Sin embargo, Jesús nos advierte una y otra vez sobre la vida después de la muerte.

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

MOTIVACIONES PARA EVANGELIZAR

Dos personas mueren y son enterradas. Uno era rico y el otro pobre. Lázaro era el pobre. Vamos a llamar al hombre rico "Rico". (Lucas 16:19-31). Lázaro es llevado inmediatamente al paraíso mientras que Rico es llevado al infierno. En el infierno, Rico busca agua pero no la encuentra. Busca alivio a causa de las llamas, pero no lo halla. Busca una salida pero no da con ninguna. Se da cuenta que está en el infierno, en el tormento, y sin salida... **para siempre**. El lamento le embarga por no haber prestado atención a su alma. ¡Cuántas veces se le dijo!, pero él siempre eligió no prestar atención al mensaje.

Al darse cuenta de que es para siempre, piensa en los miembros de su familia en la tierra. La desesperación inunda su corazón. ¡Alguien tiene que ir a avisarles! El no puede ir y hablarles. Se encuentra prisionero en el infierno. Mira a lo lejos y ve a Lázaro con Abraham. Entonces se pone a gritar a través de la distancia: "¡Abraham! ¡Mi familia! ¡Alguien tiene que ir a decirles que el infierno es real! ¡Envía a Lázaro para que les diga a mis cinco hermanos que se arrepientan antes de que sea demasiado tarde!"

Abraham contesta: "Tus cinco hermanos tienen la Ley, los profetas, los pastores y los evangelistas. Pueden escucharles a todos."

- ¡No, no! – responde Rico. – No van a escuchar, lo sé. Pero es posible que escuchen y se arrepientan si alguien vuelve de entre los muertos y les habla.

Abraham dijo que eso no sería así. Si no prestan atención a las advertencias que ya tienen, tampoco escucharán a un muerto que vuelva a vivir. Si pudieras levantar la tapa del infierno y acercarte a echar un vistazo, el olor a sulfuro te haría retroceder. Comenzarías a toser por el humo que se levanta de ese horno de fuego. Puede ser que las llamas te alcanzasen y chamuscasen tu piel. Podrías oír los gritos, los alaridos y los gemidos de los condenados. Pero lo que más te impresionaría sería los gritos de los que dicen:

- ¿Podría ir alguien a avisar a mi familia? Por favor, que vaya alguien a hablarles. Que les digan que se arrepientan para que no tengan que venir a este lugar de tormento. Que alguien hable con mi hermano. Que alguien hable con mi esposa. Decid a los niños que el infierno no es ninguna broma. Todo es tan real. Es un lugar real, con fuego verdadero y sed verdadera. Háblenles, adviértanles. Por favor, que alguien vaya.

Las personas a las que testificas tienen parientes en el infierno. Cuando le das un folleto a alguien y éste lo rechaza, piensa que su abuelo, en el infierno, puede estar gritando noche tras noche: "Por favor, ¿podría ir alguien a advertir a mi nieto para que no tenga que venir a este lugar de fuego" Tú predicas en la calle y la gente te grita: "¡Sectario, fanático! ¡Vete con tu religión a otra parte!" En lugar de sentirte ofendido, tu corazón podría quebrantarse al saber que si no se arrepienten, su condenación está garantizada.

El otro día estábamos predicando al aire libre. Íbamos por la parte en la que decimos a la gente que deben apartarse de las cosas que no agradan a Dios y dar sus vidas a Cristo. Mientras estaba predicando, alguien se me acercó y me gritó: "¡Vete al infierno! ¡Todos os podéis ir al infierno!" Yo me sentí mal por él. La razón por la que estaba allí advirtiendo a la gente era precisamente para impedir que él fuera allí.

¡Un grito del infierno nos dice que prediquemos! No sólo una voz, sino millones de voces. ¿Cómo no vamos a ir? ¿Cómo vamos a ser tan indiferentes? ¿Cómo vamos a poder perder nuestro tiempo en vanos placeres mundanos cuando el infierno está gritando para que avisemos a nuestros vecinos?

Es posible que algunos no escuchen. De hecho, muchos de ellos no van a escuchar. Pero algunos SI van a escuchar. Y cuando un pecador se arrepiente, todo el cielo se regocija.

El grito del cielo

Todo el día estamos pidiéndole cosas a Dios. Y eso está bien, pues El dijo que podíamos hacerlo. Le pedimos que bendiga nuestro día, que nos dé sabiduría, que nos ayude a encontrar un trabajo mejor, que nos sane, que nos ayude a ser felices, que haga que no llueva o que haga llover. Siempre estamos pidiendo. Nos enfadamos cuando creemos que no escucha, cuando no viene corriendo para suplir cada una de nuestras necesidades al momento.

Logras abrir la puerta del cielo y meter tu cabeza. Tratas de obtener una entrevista con Dios para pedirle de forma personal un coche nuevo. Echas una mirada y ves que ya está atendiendo a otra persona. No puedes ver a esa persona porque se encuentra postrada en el suelo. La puerta se cierra de golpe al ruido de una voz de trueno:

¿A quién enviaremos y quién irá por nosotros?

Dios está pidiendo ayuda.

Está buscando a alguien que vaya y haga algo por El. Está buscando a alguien que proclame Su Palabra. Dios es el que está pidiendo.

El hombre postrado levanta la mano y dice: HEME AQUÍ. ENVÍAME A MÍ.

Hubieras podido escuchar un montón de cosas dichas en el trono de Dios. Pero las pocas veces que nos permite entrar en Su casa le oímos pidiéndonos que hagamos algo. ¿QUIÉN IRÁ POR MÍ?

- No, yo no. No es mi ministerio. Yo no, no quiero que me rechacen. Yo no, hay una buena película que quería ver esta noche.

Esto es algo increíble. Es un grito que viene del cielo. Un grito que se levanta día y noche y que llega a nuestros corazones y a nuestras conciencias. ¡Cuánto me motiva esto! Dios me necesita. El me quiere. Todo lo que tengo que hacer es responder como el hombre que estaba postrado.

El amor de Dios

Ya lo dijo Pablo. Era la mayor de sus motivaciones. El amor de Dios. En cierto modo ha pasado a ser algo así como un “cliché”. Hablamos tanto de él. “Dios te ama”. Si, si, ya lo sé. Pero detente a pensarlo bien. Nos creemos que somos unos fenómenos, el regalo de Dios para la humanidad. Todos pensamos que somos lo suficientemente buenos como para ir al cielo, que Dios es bastante grande como para pasar por alto nuestras faltas. Pero eso no es verdad en absoluto.

Primeramente, ni siquiera nos gusta Dios. Nos gustamos nosotros mismos. El nos dice que no hagamos algo y lo hacemos. Nos dice que hagamos algo y no lo hacemos. Esa es nuestra naturaleza. Somos tan perversos en el fondo que Él nos tiene que decir que no usemos Su nombre para incluirlo en un insulto, maldición o palabra malsonante. Le ignoramos, no hablamos con Él y nos alejamos de Él como si Él quisiera hacernos daño.

Lo que dice nuestra actitud es: “Voy a vivir mi vida, a mi manera, de la forma en la que yo quiero, con quien yo quiera y donde yo quiera. Nadie me va a decir lo que tengo que hacer, donde tengo que ir, cómo debo vivir o como no debo vivir mi vida”

Si Él envía profetas para advertirnos, nosotros los matamos. Si envía pastores, votamos para que se vayan. Él bajó para visitarnos y estar con nosotros, y nosotros comimos Sus bocadillos de pescado, aceptamos las sanidades y disfrutamos de sus milagros; y después le matamos.

¿Y por qué simplemente no nos quita de golpe de sobre la faz de la tierra? Es cierto que ya prometió que no volvería a hacerlo mediante un diluvio. Pero, ¿por qué no mediante fuego o combustión espontánea? Pero Dios no se rinde. Él dice:

- Pues sí, yo podría caer sobre ellos y darles su merecido. Mi ira se acumula cada día más contra ellos. Esto es lo que haré: Hijo, desciende allí abajo y muéstrales quien soy Yo. Enséñales cómo vivir. Enséñales el camino. Vive una vida perfecta y santa. Después, entrégate a las bestias y deja que te maten. Mientras que te estén matando, yo pondré todos sus pecados sobre Ti. Después, haré caer toda mi ira contra el pecado y te castigaré a Ti en vez de a ellos. Tú morirás en lugar de ellos. Tres días después, te levantaré y te volveré a traer aquí.

¡Dios me ama! ¡A un miserable! ¡A un gusano! Él ha preferido castigar a Su Hijo que verme ir al infierno. Pero eso no es todo.

Después dice:

- Espíritu Santo, desciende ahora y haz lo siguiente: convéncelos de sus caminos torcidos. Si ellos se arrepienten y se vuelven a Mí, entonces entra en ellos y habita dentro de ellos; Pon la naturaleza divina en ellos y transfórmalos a la imagen y semejanza de Mi Hijo.

¡Dios me ama! ¡El no quiere que me pierda sino que me quiere salvar! ¡Todavía desea ser mi amigo! ¡Realmente quiere pasar la eternidad conmigo!

El amor de Dios me motiva. Si El estuvo dispuesto a hacer TODO ESO por MI, ¿qué estaré yo dispuesto a hacer por El?

El grito de los pecadores

Trasladémonos por un instante al país de Macedonia. En realidad, Pablo no tenía planeado ir allá, sino que iba a otro lugar. El amor lo impulsaba a lo largo de su viaje misionero.

Era algo que le motivaba. Pero ahora Dios lo sorprende una vez más. Ahí tenemos el grito de los pecadores.

No muchos van a ir a ti para decirte: “¿Qué debemos hacer para ser salvos?” Sin embargo, el pecador tiene otras maneras de clamar. Tan solo tienes que ser capaz de entender lo que está diciendo.

Tomemos el ejemplo de una mujer que vende su cuerpo como producto sexual. “¡Qué vergüenza!”, pensamos. Aunque no lo digamos en voz alta, por lo menos podemos llegar a pensar: “la escoria del mundo”. Pero, ¿qué es lo que esta chica está diciendo? Se pone capas de maquillaje para ocultar su dolor y su vergüenza. Se odia a sí misma. Está en una trampa de donde no puede salir. Consume alcohol y drogas para olvidar su dolor. Algunas son verdaderas esclavas, compradas y comercializadas como si fueran animales.

El otro día me acerqué a una prostituta y le di un folleto. Todos sus amigos se acercaron para pedirme otros folletos. Cuando se fueron, yo le dije a la chica:

- ¿Sabes qué? Dios te ama. El puede verte en tu situación y sabe que te encantaría comenzar una nueva vida.

Le di el número de teléfono de un centro de acogida para mujeres maltratadas.

- Una llamada telefónica y ellos te acogerán y te ayudarán a dejar la calle -, le dije.

- ¿De verdad?, dijo ella con un tono de esperanza en su voz.

- Si, de verdad -, le aseguré yo.

Ese es el grito de un pecador. Necesito ayuda. ¿Puede alguien ayudarme?

En otra ocasión me encontraba predicando al aire libre sobre las advertencias que la Biblia hace. Un joven se acercó para escuchar y comenzó a importunarme. Se reía de tal manera que todo el mundo lo notara. Yo continué mi mensaje y, cuando terminé, se me acercó con un gesto totalmente oscuro y serio.

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

MOTIVACIONES PARA EVANGELIZAR

- Tenías razón en lo que has dicho-, me dijo. Nunca me he dado cuenta que esas advertencias estaban en la Biblia.

Yo le miré y le aseguré que verdaderamente están en la Biblia. Entonces, le dije:

- ¿Sabes cuál es tu problema? Eres un esclavo de tus propias pasiones sexuales. Te sientes como un preso entre rejas. Quieres escapar pero sencillamente no puedes. Eres un esclavo.

- ¿Cómo sabías eso?, me dijo sacudiendo la cabeza.

Hablamos durante 20 minutos y le pregunté si quería ser libre de su pecado; si quería entregar su vida y dársela a Cristo. El dijo que sí estaba dispuesto. Así que oramos. Era el grito de un pecador. Necesito ayuda. ¿Podrá alguien ayudarme?

El camarero te trata fatal. Lo que realmente te apetece en ese momento es levantarte e irte. Ni hablemos de darle una propina. “Aquí no vuelvo ni loco”. Pero, ¿acaso sabías que ese camarero perdió a su hijo recientemente en un accidente de moto? Quizás está divorciándose de su esposa. Es posible que la semana pasada el doctor le dijera que tenía cáncer. Cualquiera de esas cosas habría sido posible. Los ojos carnales lo critican, mientras que los ojos espirituales dicen que se trata del grito de un pecador. Estoy sufriendo. Necesito ayuda. ¿Podrá alguien ayudarme?

Hoy estaba leyendo los mensajes clasificados de un periódico. Yo sé que tú nunca los has leído, así que te contaré lo que vi: Al lado de la basura típica que se encuentra en esas páginas como: “Hombre busca a mujer, travestido o bisexual para relaciones íntimas”, había un anuncio del mismo periódico. En él se leía: “¿Sabías que hay más de tres millones de personas adultas que no reciben nada de amor, que no tienen amigos y que no reciben ningún tipo de apoyo en tiempos difíciles? No dejes pasar esta oportunidad. Anúnciese en este periódico hoy”.

La gente está tan desesperada que tiene que buscar ayuda en los anuncios clasificados. Se parece algo a la llamada del varón macedonio.

Todos los días estamos rodeados de estas personas. Necesitan amor. Necesitan a Cristo. Necesitan salvación. Y ahí está Jesús, quien sigue diciendo: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis”.

Manos ensangrentadas

Ahora le toca el turno a Ezequiel. Dios le encomienda algo nada fácil. Sus instrucciones no dejan lugar a dudas:

- Ezequiel, éste es el trato: Te voy a dar un mensaje. Después, ve al pueblo y diles lo que te diga. Si por ejemplo yo digo, **DEJAD DE PECAR O MORIRÉIS**, eso es precisamente lo que deberás decirles. Si no lo haces y ellos mueren porque tú no les has prevenido,

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

MOTIVACIONES PARA EVANGELIZAR

entonces ellos se perderán y será por tu culpa, por lo que tus manos estarán manchadas con su sangre. Pero si les adviertes, entonces estarás libre de toda culpa.

Es posible que trates de librarte de ésta diciendo que este pasaje se trata específicamente del llamado de Ezequiel. El problema está en que, cuando Jesús nos dijo que FUÉRAMOS y predicásemos el evangelio a TODA criatura, nos incluyó a todos.

¿Has escuchado alguna vez la voz del Espíritu diciéndote que testifiques a alguien? Lo que oyes es: “Ve y habla con él”. Te pones a pensar y a discutir. Sopesas las diferentes opciones y entonces decides obedecer o no obedecer. Si desobedeces, eres culpable, y entonces tratas de pedir perdón.

Voy a explicar esto de otra manera: Estaba yo en un pueblo del centro de Suecia. Estábamos tomándonos unos días de reposo. Mi familia y yo estábamos en el parque. Me puse a conversar con un señor que tenía un setter irlandés. Hablamos de perros y después nos despedimos. Sentí en mi corazón el impulso para hablarle acerca de su alma, pero traté de dejar a un lado ese impulso. Unos minutos después, el hombre volvió a pasar en frente mío y me saludó con la cabeza. Una vez más, sentí la presión en mi estómago, pero no hice nada. Volví a verle por tercera vez. Esta vez el impulso era mayor y la voz era más clara. Sopesé las opciones, me lo pensé y tomé mi decisión. Busqué el camino más rápido para llegar al coche, llamé a mi familia y salimos. Estaba pensando que seguramente si me iba el sentimiento cesaría.

Durante las siguientes dos horas mi culpabilidad era tan fuerte que apenas me dejaba respirar. Me dolía el pecho. Había contristado al Espíritu con una desobediencia descarada. Entonces, comenzó a llover. Sentía el remordimiento en mi corazón y decidí que lo mejor sería volver al parque. Me imaginaba que una obediencia tardía sería mejor que no obedecer para nada. El parque estaba vacío. Era demasiado tarde. Se había ido.

Me senté en el coche con los limpiaparabrisas funcionando. La voz del Espíritu era tan clara como el agua: “Si tú no le adviertes, ¿quién lo hará?” Sufrí durante cuatro meses. Un año después, volví a Suecia. Hice un viaje expreso a ese pueblo para tratar de encontrar al hombre del perro. Pregunté por él, pero no pude encontrarle. Le pedí a Dios que me diera una segunda oportunidad, pero ésta no llegó.

Tenía sangre en mis manos. Se me había dicho que fuera a advertirle pero no lo hice. Si ese hombre muere sin ser avisado, Dios me va a pedir cuenta de su sangre. Será por mi culpa. Mi oración es que Dios tenga misericordia y envíe a otra persona para advertirle, alguien que sea obediente.

Unos años antes, había conocido a un hombre mayor que solía pasear todos los días junto a la iglesia. A veces hablábamos un poquito. Se llamaba Manolo y yo comencé a orar por él. Unos meses después, mientras estaba orando por él, el Espíritu me dijo: “He aquí que el ángel de la muerte está llamando a su puerta.” Esa frase no dejó de resonar en mi cabeza durante todo ese día. A las 9 de la noche, ya no podía aguantarlo más. Cogí mi Biblia y salí de casa para buscarle. Fui de casa en casa buscando a Manolo. Finalmente di con su casa y su sobrino me dejó entrar a disgusto.

Después de hablar durante unos instantes, le dije: “Manolo, tengo algo que decirte. Hoy estaba orando por ti y el Señor me dijo que el ángel de la muerte estaba llamando a tu puerta, y que tú no estás listo para encontrarte con Dios.”

Sus ojos se llenaron de lágrimas. Yo advertí a Manolo, y después su sobrino me echó de la casa.

Dos semanas más tarde, me dirigía a la iglesia para predicar y me crucé con Manolo. Le pedí que viniera conmigo a la iglesia. Me dijo que si iba su sobrino no le dejaría entrar en su casa otra vez. Le dije que era más importante estar en paz con Dios que agradar a su sobrino. El respondió que no iba a ir. Sin embargo, a la mitad de la reunión, la puerta se abrió y era Manolo el que entraba en la iglesia.

Prediqué con todo mi corazón. Entonces llamé a las personas que necesitaban hacer las paces con Dios, para que vinieran al frente para orar. Manolo vino. Oramos y lloramos juntos. Después de un mes, el ángel de la muerte visitó su casa y Manolo falleció.

Yo le advertí. La noche en la que salí de su casa, mis manos ya estaban limpias. Esta historia termina mejor que la anterior. Se arrepintió de sus pecados y se volvió a Dios.

Si no les advertimos, no solo van a ser lanzados al lago de fuego sino que Dios nos hará responsables.

Las últimas palabras

Mi padre estaba muriendo de una enfermedad pulmonar. Yo estaba en España y él estaba en su casa en los Estados Unidos. Sabía que sus días estaban contados, por lo que hice un viaje para visitarle por última vez. Unos cuantos días antes de volver a España, le di tres tarjetas, una para cada uno de mis tres hijos. Le enseñé las tarjetas a mi padre y le dije que escribiera en ellas algo para sus nietos, en fin, de parte del abuelito. Mi padre dijo que lo haría, aunque no las tocó durante dos días. Finalmente, en el momento en el que iba a salir por la puerta para volver a España, él me dijo:

- ¡Espera! Voy a escribir esas tarjetas.

Se sentó en silencio por unos minutos. Reconoció que le costaba mucho hacerlo. Tenía el presentimiento de que esa era la última vez en la que iba a escribirles. Su mano temblaba mientras escribió sus últimas palabras a mis hijos. Murió unos días después.

Jesús se encontraba con alrededor de 500 almas momentos antes ascender al cielo. Todos se quedaron mirándole en total silencio, escuchando cada una de Sus palabras. Eso era increíble. ¡Jesús había resucitado de entre los muertos! ¡El es Dios hecho carne! Cada palabra que decía era preciosa. Se trataba de Sus últimas palabras, justo lo último que El dijo mientras estuvo en la tierra en esa ocasión. Esas palabras no fueron escritas por una mano temblorosa, sino que fueron habladas con convicción y autoridad.

Id por todo el mundo y predicad el Evangelio...

Y se fue. Las bocas se quedaron abiertas, los ojos mirando al cielo, y esas palabras se quedaron grabadas en sus corazones. Eran Sus últimas palabras, unas últimas palabras que nos dejaban una tarea por hacer.

Cuando estaba en 4º de la ESO, comencé a ir a clases de mecanografía. Y suspendí. No suspendí porque no aprendiera a escribir a máquina sino porque un día no hice mis deberes. Puedes llamar a esto pereza si quieres. Justo antes de ir a clase, le pedía a mi mejor amigo, Pablo, que lo escribiera por mí. Era un mecanógrafo mucho mejor que yo, y sabía que podía hacerlo en un santiamén. El accedió a mi petición. Al comienzo de la clase, él me dio el trabajo. La profesora me descubrió y nos suspendió inmediatamente a los dos durante todo el año.

¿Qué sería más vergonzoso: sufrir vergüenza por proclamar las buenas nuevas de Cristo o sufrir vergüenza al estar ante El en el día del juicio final cuando nos pregunte si hemos hecho la tarea que nos ha encomendado?

Es posible que esto trastoque tu percepción de osito de peluche que puedas tener de Dios, pero cuando uno lee la parábola de los talentos, el propietario les dijo que invirtieran su dinero hasta que él regresara. El último siervo no lo hizo, no llevó a cabo la tarea que se le encomendó; no prestó atención a las últimas palabras del rey.

“¿Y qué tiene eso de grave?, pensarás tú. Pues sí que era grave. El rey llamó al siervo malvado y le dijo: “¡Así que no quieres que sea tu amo y no quieres hacer lo que yo digo!” Entonces, pidió a sus alguaciles que le mataran delante de él.

Los deberes son un asunto importante. El 80% de los cristianos americanos no comparten su fe. Seguramente piensan que otros van a hacer esos deberes por ellos. Seguramente que otros podrán hacerlo de una manera mejor y más eficaz.

Puede ser que yo no haya sido el mejor estudiante en la escuela, pero te diré esto: Las últimas palabras de Jesús y el mandato que me dio para IR son los deberes que quiero hacer.

La obligación

Me imagino que se podrá decir que se lo debo a ellos. Me refiero a la gran nube de testigos, es decir, a los que nos precedieron, aquellos que fueron fieles para llevar la antorcha del evangelio, aquellos que llegaron a la línea de meta y que ahora se encuentran a los lados animándonos.

Como verás, ellos lo tienen todo muy claro ahora. Antes lo veían todo un tanto borroso, como nosotros. Cosas como la eternidad y los deberes parecen ser un poco confusas. Pero ahora pueden ver que todo mereció la pena. “¡Despréndete de los pesos! ¡No pierdas tiempo! ¡Corre, CORRE!”

¿POR QUÉ MOLESTARSE?

MOTIVACIONES PARA EVANGELIZAR

Por eso yo digo que tenemos una responsabilidad para con aquellos santos que están esperando al otro lado de la línea de meta.

Pedro fue crucificado boca abajo justo antes de concluir la carrera. Tuvo que pagar un alto precio. Me siento obligado para con él.

En el Siglo XVIII, el evangelista británico George Whitefield solía predicar al aire libre a multitudes. Después de predicar, solía vomitar sangre debido a la presión que sufrían sus pulmones y su garganta. Se sentía fatal cuando, debido a su debilidad física, no podía predicar tres veces al día. Predicó su último sermón desde la escalera de su casa. Encendió una vela y predicó hasta que se apagó. A la mañana siguiente, ya había atravesado la línea de meta. Me siento obligado para con él.

Durante los tres siglos que duró la Inquisición en Europa, muchos seguidores de Cristo murieron a manos de los torturadores. Fueron sometidos a desnutrición, quemados en la estaca, ahogados, despellejados vivos, aserrados en dos y decapitados. Se inventaron torturas diabólicas para hacerles renunciar a su fe, cosas realmente malévolas que no me detendré a explicar. (Ver el Libro de los Mártires de Foxe)

Me siento endeudado con todos aquellos hombres, mujeres y niños que murieron por su fe.

Con Billy Graham,

Leonard Ravenhill,

Keith Green,

Richard Baxter,

Christopher Love,

Mathew Henry,

D.L. Moody,

Billy Sunday,

John Wesley,

y con muchas otras personas me siento personalmente endeudado.

Mi obligación es ser fiel llevando la antorcha de Cristo. Mi obligación es advertir a los malos para que se arrepientan de sus pecados y para que se vuelvan a Dios. Mi obligación es trabajar mientras dure el día, aprovechando cada oportunidad. Es mi obligación dejar de poner excusas sobre porqué NO PUEDO y empezar a dar razones a la gran nube de testigos para que grite.